

En torno al llamado «proceso de desemantización»

DOLORES GARCÍA PADRÓN

La capacidad de un grupo de verbos españoles para señalar a la vez procesos y estados ha favorecido la creencia de que tales unidades verbales manifiestan, en ciertas circunstancias, un valor auxiliar o —dicho de otro modo— se presentan «desemantizados». El análisis reflexivo de un buen número de entornos semántico-sintácticos de éstos poner en duda tales afirmaciones o, cuando menos, requiere una nueva interpretación de estos hechos. Nos proponemos analizar aquí el caso de *andar*, verbo español tradicionalmente incluido en el mencionado grupo. De él se han ocupado la práctica totalidad de las gramáticas del español, en el sentido antes indicado¹. Nuestra reflexión se centrará en el aspecto estricto de la descripción de la significación y de las posibilidades designativas que *andar* posee en español, con la finalidad de comprobar el alcance y la naturaleza de ese llamado proceso de «desemantización».

El valor lingüístico

La esencia del significado de *andar* no es comprensible cabalmente si no se tiene en cuenta el valor de signos como *caminar* y *recorrer*, verbos de «movimiento» en español que comparten la misma orientación semántico-denotativa. *Andar*, dentro de este microsistema léxico, presenta la característica semántica específica de la 'indeterminación' del movimiento, frente a *caminar* y *recorrer* que significan desplazamientos o procesos determinados. Ello no obsta para que, en contacto con algunos elementos del contexto semántico-sintáctico o en las variadas circunstancias de habla, puedan sustituirse los tres manteniendo cada uno su propio valor: «huía de su hogar con un hatillo y *andaba*(/*recorría*) cuatro leguas a pie para no volver nunca» (Fernández Flores, *Volvoreta*, 161)², «muchas noches se las pasaba sin dormir, *andando*(/*caminando*) por el cuarto, llorando e invocando a la Virgen» (Baroja, *Shanti*, 145).

1. Vid., a título de ejemplo, lo que dice el *Esbozo de una Nueva Gramática de la Lengua Española* de la Real Academia Española (Espasa-Calpe, Madrid, 1975, p. 444-445): «Si decimos «Voy a contestar esa carta», el verbo *ir* es auxiliar, porque no conserva su acepción de movimiento de un lugar a otro, como no lo conservan tampoco los verbos *andar* y *venir* en las expresiones «Andaba mirando las láminas de un libro», «Venía sospechando de este hombre»».

2. Al final de este trabajo se adjunta una relación detallada de las fuentes literarias utilizadas.

La 'indeterminación' del movimiento que define a *andar* explica su empleo en entornos de designación espacial estricta en los que, como hemos visto arriba, alterna con *caminar* y *recorrer*. En el primer caso, se observa cómo *andar*, cuando se combina con un sustantivo que, como acusativo interno suyo, reproduce su naturaleza semántica locativa, se refiere específicamente al desarrollo del movimiento físico, tal como *recorrer*. De modo semejante, en el otro ejemplo, *caminar* sólo alude a la idea de un proceso en su transcurso sucesivo, mientras que en *andar* se advierten dos aspectos denotativos: el sujeto se desplaza, pero su movimiento es 'indeterminado' y, en cierta medida, inconcreto en su desarrollo. Este valor de 'indeterminación' que se halla contenido potencialmente en *andar* le permite, asimismo, no ser susceptible de alternar con *caminar* o *recorrer*. Nos referimos a aquellos otros contornos lingüísticos y extralingüísticos en los que se realza más la no determinación del sujeto al desplazarse que el hecho físico en sí del proceso: como en «Que está por encima de esta viejecita mestiza (...) que todo el día *anda* uniformada de delantal y rebozo» (Fuentes, *La región*, 252), «A propósito de periódicos, ayer venía en «La Caridad» de Madrid una correspondencia de Vetusta, y mucho me engaño, o en ella *andaba* la mano de Glocester» (Clarín, *La Regenta*, 247), donde el movimiento de la *viejecita mestiza* o la *mano de Glocester* sólo es el soporte de situaciones o actuaciones de distinto signo modal.

Como se observa, la referencia locativa y la no determinación del movimiento son rasgos semántico-denotativos concomitantes en *andar*. El modelo de funcionamiento es sencillo: cuanto más cerca se halla *andar* de señalar el lado concreto del proceso —más próximo, por tanto, de *caminar* y *recorrer*— menor es la preponderancia de la 'indeterminación'; y, al revés, cuanto más se aleja *andar* de la referencia locativa específica— más lejano, pues, de éstos— mayor es la relevancia del aspecto no determinado del movimiento. Así, cuando, dentro de este grupo léxico, oponemos *andar* a *caminar* y *recorrer*, estamos enfrentando un valor de proceso 'indeterminado' a otros 'determinados', esto es, a procesos como sucesión de momentos concretos que, en síntesis, constituyen un movimiento.

Esta caracterización semántica dicotómica de *andar* es la que subyace en todos los empleos de esta unidad verbal, incluso en aquellos que estudiosos como J. Roca Pons o E. Coseriu³, entre otros, dominan usos auxiliares, copulativos o gramaticalizados de *andar*, en frases del tipo «y adiós que parece que *anda*/ por ahí la gente de fiesta», «aunque desnudo de aquel precioso ornamento de elegancia y erudición de que suelen *andar vestidas* las obras que se componen en las casas de los hombres que saben», «siempre *andaban poniéndome* nombres tocantes al oficio de mi padre», «Luis *andaba* por (o en) los noventa años»⁴, etc.

J. Roca Pons observa varios tipos de combinaciones perifrásticas de *andar*. De un lado, aquellas en las que este verbo mantiene aún la significación básica «moverse dando pasos», de las que este estudioso piensa que «mientras se perciba esta significación fundamental y originaria de la palabra no puede hablarse de un verdadero valor auxiliar o copulativo»⁵. Por otro lado, *andar* se agrupa con otros ele-

3. Nos referimos a los siguientes trabajos: Roca Pons, J., «Sobre el valor auxiliar y copulativo del verbo *andar*», en *Archivum*, IV, 1954, pp. 166-182; y Coseriu, E., «Sobre las llamadas «construcciones con verbos de movimiento»: un problema hispánico», en *Estudios de lingüística románica*, Gredos, Madrid, 1977, pp. 70-78.

4. Vid. Roca Pons, op. cit., p. 169.

5. *Ibidem*, p. 168.

mentos de tal manera que «la falta de un movimiento actual en el sujeto y una mayor diferencia con respecto al sentido originario «moverse dando pasos» facilita la aparición de un valor auxiliar o copulativo⁶. Se refiere, en este caso, a «*andar* disgustado, enamorado, conturbado, alegre, etc.», donde los participios aluden a ideas de carácter pasivo de tipo de 'proceder' o 'pensar'. El fundamento de esta distinción es la interpretación restringida que hace J. Roca Pons del significado de *andar*, que define como «moverse dando pasos». Así, usos del tipo 'funcionar', 'transcurrir el tiempo', entre otros, reciben por parte de él la consideración de «metafóricos» y son señal, por tanto, del valor auxiliar o copulativo de *andar* en estas construcciones. En algún momento, este lingüista habla de la indeterminación como característica simplemente virtual de *andar*, en frases de denotación locativa como «el cuchillo *anda* ahí» —de la que dice que «no puede decirse, ni en la lengua antigua ni en la moderna»⁷, sin que explique la razón de tal afirmación—, en la que encuentra una especie de movimiento subjetivo, ya que se trata, a su juicio, de objetos que cambian habitualmente de posición. Pero, yendo más allá en el análisis, se advierte que esta inconcreción no es exclusiva de ciertos empleos de *andar*, sino que es su valor, su significado de lengua que espera la actuación de los elementos circundantes del contexto lingüístico o de las circunstancias de habla para que se le conceda carácter denotativo primario o secundario.

En el mismo sentido, S. Gili Gaya, a propósito de ciertas frases verbales, dice que «*andar*+gerundio expresa movimiento sin dirección fija: «*Anda* diciendo la buenaventura; *andaba* escribiendo un libro; *anda* murmurando contra sus jefes». A veces, naturalmente, el verbo *andar* tiene su significado propio («*anduvo* cantando todo el camino»), pero es frecuente su empleo como auxiliar («*anduvo* cantando por los teatros largo tiempo»)»⁸. No explica el autor cuál es la razón de la diferencia entre ambos usos; y, desde luego, lo que sí es obvio es que no repara en si *andar* aún señala 'proceso'.

Coincidimos con A. Alonso cuando explica que en los casos en que *andar* se emplea «con un complemento que puede ser lo mismo un participio que un adjetivo, un adverbio, un gerundio o una frase preposicional (...) este *andar* guarda representaciones imaginarias fragmentarias de «moverse de un lado a otro», pero en el sentido de «hacer sus cosas, cumplir su vivir»⁹. Esta afirmación (equiparable, en cierta medida, a la hipótesis que postulamos de un único valor semántico para *andar*) es matizada por A. Alonso cuando advierte cierta semejanza entre *andar* y *vivir*. «El proceso —señala— puede ser intelectual (*andas equivocado*), volitivo (*anda por poner un negocio*), activo (*andar a palos*), etc. De modo que *andar* significa *vivir*, pero doblemente limitado: a un aspecto de la vida, siempre, y a circunstancias temporales, casi siempre. Y si en esto *andar* es un «vivir» limitadamente pensado, en otro aspecto *andar* es un «vivir» enriquecido: pues no es nunca solamente un vivir, sino un actuar en la vida y un sufrirla con la caracterización correspondiente (*enamorado, alegre, de fiesta*, etc.); un modo (la caracterización) de conducirse, y un modo de pasión, con predominio vario de uno u otro aspecto.¹⁰ Sin entrar a valorar la naturaleza de la relación entre *andar* y *vivir*, es evidente que existen situaciones en

6. Ibidem, p. 171.

7. Ibidem, p. 168.

8. Vid. Alonso, A., «Sobre métodos: construcciones con verbos en movimiento en español», en *Estudios lingüísticos. Temas españoles*. Gredos, Madrid, 1974, p. 215.

10. Ibidem, p. 216.

las que ambos verbos presentan una designación semejante —el «modo de acción», que diría A. Alonso—, lo que no quiere decir que posean el mismo significado. *Andar* no significa lo que *vivir*, solo que es posible que *andar*, por significar procesos de cierto tipo modal, pueda ser interpretado en un sentido no espacial. Bajo el punto de vista que adoptamos, en ninguno de los casos señalados —ya cuando prima la no determinación del sujeto sobre la idea de un desplazamiento o proceso concreto con cambio intermitente de posición, ya cuando se alude específicamente al recorrido espacial físico— se abandonan los límites significativos de esta forma de contenido. El «campo de dispersión» de *andar* abarca unos empleos y otros como posibilidades de realización de un valor unitario.

E. Coseriu no está de acuerdo con A. Alonso en el planteamiento de los hechos. A su juicio, el punto de partida para el análisis debe ser el abandono de «la idea preconcebida de que deba necesariamente tratarse de verbos «de movimiento»»; estas construcciones, desde su punto de vista «perifrásticas», sólo admiten una clasificación coherente si se tiene en cuenta el tipo de adyacente que acompaña al verbo. Por un lado, separa la complementación adjetiva (*anda enfermo, anda metido en lios, no ando bien con Fulano*, etc.), en la que observa que el verbo se presenta como auxiliar o copulativo. Por otro, agrupa la complementación con gerundio e infinitivo verbal (*anda llorando, anda por poner un negocio*, etc.), en las que el verbo ya se encuentra totalmente gramaticalizado. Sin embargo, si bien no negamos la importancia y capacidad de la complementación para incidir sobre el elemento verbal de que se trate, tampoco podemos afirmar con E. Coseriu que estamos ante una forma verbal desemantizada, esto es, que ha perdido su valor semántico léxico. Más bien, pensamos que es preciso reorientar el análisis de este hecho desde la perspectiva semántica. De este modo, la naturaleza semántico-denotativa de *andar* debe ser entendida, de manera no tan restringida, como un proceso espacial físico —«Diana, temerosa, *andaba* escondiéndose de uno en otro» (J.R. Jiménez, *Platero*, 114)—, de ámbito temporal —«La edad de uno y otro *anda* alrededor del medio siglo» (Alvarez Quintero, *Doña Clarines*, 95)— o de orden nocional —«No hay que *andarse* haciendo preguntas cuando te metes en la revolución (Fuentes, *La región*, 213).

H. Meier¹¹, por su parte, basa su análisis en el comentario de ciertos empleos de *andar* equivalentes designativamente a *estar*; esto es, de los contornos lingüísticos que serían los responsables del hipotético «proceso de desemantización» de *andar*, desde su valor «dinámico» al valor «estático» que posee *estar*. Este lingüista alemán hace descansar la oposición entre *andar* y *estar*, en ejemplos del tipo «*anda enamorado-está enamorado*», en que el primero señala la circunstancia extralingüística de un modo externo, mientras que *estar* se refiere a ella de modo interno. Concretamente, «so wird einem über ein anwesendes Ehepaar geäußert «están realmente (!) enamorados uno de otro» mit einem «así parece = es scheint (wirklich) so «beigepflichtet (während ein «andan enamorado» ohne Meinungsverschiedenheit der beiden Sprecher durch «así parece = es scheint (nur) so» hätte fortgeführt werden Können)¹². En relación con otros verbos de 'movimiento', co-

11. Vid. Meier, H., «*Está enamorado - anda enamorado*. Über die Beziehungen von Syntax und Bedeutungslehre», en *Volkstum und Kultur der Romanen*, VI, 1933, Hamburg, pp. 306-316.

12. Ibidem, pp. 311-312.

mo *ir*, etc., Meier señala que *andar* se caracteriza por un indeciso *ir* y *venir*, o un *ir* de un lado para otro sin lugar determinado, en contraposición a un movimiento sucesivo con aspiración a un fin. El lingüista alemán aún va más lejos cuando, en el siguiente ejemplo del escritor español Palacio Valdés: «Pepe Castro (...) derramó primero su mirada (...) por las butacas (del teatro), dejando temblorosas y subyugadas a todas las niñas casaderas que por allí andaban esparcidas», justifica el empleo de *andar* como «die Neigung ein in Ruhe befindliches Bild zeitlich auf der Moment eines Eindrucks zu reduzieren, d. h. ihm die Equalität der Ruhe, der zeitlichen Extension zu nehmen, oder die eigene Bewegung auf die Ruhe befindlichen, «vorbeigehenden» Gegenstände zu übertragen»¹³. Esto es, aunque las niñas casaderas estaban sentadas, el narrador del proceso, desde la perspectiva lingüística, quiere significar esta circunstancia de modo dinámico, y de ahí que utilice *andar*.

Resulta consecuente extraer la tesis de que el significado de *andar*, como el de cualquier entidad lingüística, no equivale al referente lógico-designativo al que se refiere¹⁴. El hablante hace corresponder las circunstancias reales con algunos de los valores que su «competence» conoce y maneja, de acuerdo con la orientación significativa que desee imprimirle a su discurso. La particularidad semántica modal de *andar*, que lo asemeja a verbos del tipo de *estar*, *vivir*, etc., con los que demasiado a menudo se lo compara, no empalidece su naturaleza «dinámica» de verbo de 'movimiento' —entendiendo éste en el sentido amplio que hemos señalado. La frecuencia de aparición de esta marca 'modal' en los variados usos de *andar* requiere que éste sea tomado como sema específico concomitante del rasgo 'dinámico', lo que, como síntesis, podría ser denominado valor de 'indeterminación'. Y es éste el potencial semántico que hace que *andar* resulte apropiado para aludir al desplazamiento de aquellos sujetos no susceptibles del mismo; o bien que pueda referirse a complementos de una especificidad semántica locativa escasa.

La variación léxica

Describimos en este punto las variaciones denotativas a que da lugar el empleo de *andar*. En primer lugar, aquellas en que la denotación 'dinámica' se superpone a la denotación 'modal'. En segundo lugar, mostramos aquellos casos en que *andar*, sin alejarse de su sentido primario de 'movimiento', expresa sobre todo la 'indeterminación' modal del desplazamiento.

1. La variante más próxima al significado originario de *andar* ('moverse dando pasos') se manifiesta cuando existe alusión contextual al desplazamiento espacial o al proceso nocional concreto del sujeto. Aparece con este sentido tanto cuando se usa como absoluto:

«el marino, en su barco de hierro, sabe cuándo *anda*, cuándo va a parar...» (Baroja, *Shanti*, 13).

13. *Idem*, p. 315.

14. Vid. Trujillo, R., *Elementos de semántica lingüística*, Madrid, Cátedra, 1976, pp. 86-89. Asimismo, García Padrón, D., «La perspectiva lingüística y el ámbito lógico-designativo», en *Anuario de Letras* de la Universidad Nacional Autónoma de México, vol. XXVI, 1988, pp. 217-227.

o cuando, como intransitivo, se combina con sintagmas preposicionales cuyos sustantivos regímenes designen, bien el lugar por el que transcurre el proceso:

«Me parece que me *anda* el bicho por la espalda» (Gómez de la Serna, *El incongruente*, 145).

bien el tipo de transporte en que éste se desarrolla, etc.:

«Cuanto coge en la mano lo hace pedazos, y no quiere más que *andar* en bicicleta» (Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, 19).

Igualmente, si *andar* se refiere a un proceso en el orden nocional, como podemos ver en

«No se ha analizado aún a fondo la extrañísima cuestión de por qué *anda* tan en agonia la vida política de todas las grandes naciones» (Ortega, *La rebelión*, 171).

En todas las circunstancias que hemos descrito, la designación de *andar* se circunscribe prácticamente al aspecto concreto del movimiento espacial y nocional, debido a la coincidencia en el contexto de esta unidad semántica verbal con determinados elementos de designación locativa, que refuerza y distingue el carácter dinámico del proceso.

2. Cuando la característica denotativa de la 'indeterminación' predomina sobre la 'dinamicidad', *andar* presenta una variación gradual de aquélla, en función de la naturaleza semántica-designativa de los elementos que acompañan al verbo como sujeto o como complementos adjetivos, preposicionales, adverbiales, etc. Son estos valores léxicos los que propician que *andar* designe estos pseudo-estados.

2.1. Por ejemplo, con un sujeto de persona y un complemento preposicional cuyo sustantivo régimen designe un lugar por el que puede transcurrir el desplazamiento; generalmente, el lugar señalado es un espacio muy amplio por el cual el sujeto no se mueve dando pasos, sino que, en cualquier caso, lo recorre:

«Mi prima, que estaba en el convento de San Pascual de Aranjuez, *anda* ahora por San Sebastián jugando a la fundación de monasterios» (Pérez Galdós, *La de los tristes*, 23);

a veces, la referencia locativa es indeterminada:

«Guardó la mesa y las sillas, cerró la tienda, y *anduvo* por todas partes en busca de alguien que hubiera sentido el olor» (García Márquez, *Eréndira*, 21).

En ocasiones, la especificación de tipo modal acompaña al complemento preposicional locativo de *andar*:

«por esta tierra, lejos del mar y la montaña / el ancho reverbeosero del claro sol de España, / *anduvo* un pobre hidalgo ciego de amor un día (Machado, *Campos*, 136).

2.2. La 'indeterminación' se ve más realzada si, con un sujeto de persona, el complemento preposicional de *andar* es de naturaleza modal:

«llegó a descubrir que su marido *andaba* en torpes enredos con una criada zafia y nada bonita» (Unamuno, *Tres novelas*, 123).

Muy a menudo, la circunstancia modal referida a sujetos animados se expresa a través de un adjetivo o expresión adjetiva:

«Será preciso una ración diaria para alimentarlos, y dicen que vamos a *andar* escasos» (Pérez Galdós, *Gerona*, 28).

«esa gente de por allá arriba pareceme que se *anda* con gran pachorra» (F. Caballero, *La gaviota*, 83).

En el ámbito nocional, ocurre lo mismo:

«La religión misma *anda* desatinada y medio loca» (Pérez Galdós, *Zaragoza*, 92).

En todos estos casos, *andar* se interpreta como un proceso que el sujeto vive y desarrolla subjetivamente de la manera expresada en cada circunstancia.

2.3. La denotación 'dinámica' de *andar* queda prácticamente oscurecida, aunque presente en su valor, cuando se combina con sustantivos que, en función de sujeto, poseen una índole semántico-designativa que no permite que pueda ser interpretado como algo susceptible de desarrollar un desplazamiento:

«¿Donde *andan* las tortillas? Por nada del mundo se cambia la comida mexicana» (Fuentes, *La región*, 1810,

«¿Qué gente hay arriba, que *anda* tal estrépito?» (Moratín, *La comedia*, 11).

El factor semántico-sintáctico

Bajo este punto de vista, la enorme variabilidad de usos de *andar* queda explicada por el mencionado valor de 'indeterminación'. Esta forma de contenido del español se presenta apta para recibir complementación transitiva e intransitiva, tal como se ha visto. En cada caso, la responsabilidad de la variación no es imputable exclusivamente a la naturaleza externa o interna del vínculo sintáctico entre este verbo y su complemento, sino más bien a un factor semántico-sintáctico combinado, en el que interviene, por un lado, el valor léxico que ponen en juego los distintos elementos del discurso y, por otro, el valor sintáctico que presentan esos segmentos léxicos. La resultante es una potencia lingüística, matizada a causa de ese inevitable factor, que en ningún caso se halla «desemantizada» o despojada de su valor de lengua.

1. Como transitivo, *andar* adquiere a menudo el sentido de 'recorrer' cuando se combina con sustantivos que, como complemento directo, poseen bien una naturaleza semántico-designativa locativa por la que transcurre el movimiento:

«En *andar* tres cuadras habían empleado cerca de media hora» (Blest Gana, *Martín Rivas*, 196);

bien se refiere a una medida itineraria del tipo *metro*, *legua*, etc.:

Mely se cogió a él y *anduvieron* un par de metros, siguiendo la pantomima» (Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, 132).

«¡Que burra ni qué demontre! —replicó el alguacil— ¡Cualquiera *se anda* a pic media legua» (Alarcón, *El sombrero*, 106).

a) En la expresión transitiva *andar los pasos*, si *andar* se refiere a un proceso no-cional que se sigue con un objetivo concreto, se entiende como 'gestionar algún asunto':

«Cuando murió doña Concha no quiso valerse de nadie sino que él mismo *anduvo* los pasos para trasladarla, con su hijita, a Aldamar» (Ganivet, *Los trabajos*, 80).

2. Cuando el sujeto de *andar* es un sustantivo que designa un espacio de tiempo, como *día*, *mes*, etc., esta forma verbal se interpreta como 'trascurrir':

«Vivía consagrada al heredero de San Eloy, que en sí los primeros días no era para su madre más que una viva muñeca (...) *andando* los meses vino a ser lo que ordena la naturaleza» (Pérez Galdós, *Torquemada*, 404).

a) Generalmente, con un sujeto de persona y un complemento preposicional regido por *en* o *por* y un sustantivo que cuantifique la edad, como *mes*, *año*, *siglo*, etc., *andar* designa que el sujeto transita figuradamente por el espacio de tiempo señalado:

«la edad de uno y otro *anda* alrededor del medio siglo» (Alvarez Quintero, *Doña Clarines*, 95).

«Tengo veinte años cumplidos y *ando* en los veintiuno»¹⁵.

3. Referido a alguna *cosa*, *asunto*, *negocio*, etc., *andar* cobra el sentido de 'marchar' o 'desarrollarse' los mismos. Esto ocurre en aquellos casos en que se combina con adverbios como *bien*, *mal*, etc. o una expresión adverbial de sentido modal semejante y un sustantivo que, como sujeto, designe algún proceso:

«En el invierno de mil ochocientos nueve a mil ochocientos diez las cosas de España no podían *andar* peor» (Pérez Galdós, *Gerona*, 7).

«un hechizo regional — con el que nada tenían que ver los instrumentos oficiales, pero aquello *andaba* a maravillas» (Quiroga, *Anaconda*, 45).

4. *Andar* presenta frecuentemente el sentido de 'funcionar', cuando su sujeto es un sustantivo que designa un aparato de cualquier tipo que desarrolla un proceso en su funcionamiento:

«escuchaban discos viejos en un aparato que *andaba* por milagro» (Cortázar, *Rayuela*, 271).

«con revulsivos enérgicos pudieron conseguir que de nuevo *anduviera* la desvencijada máquina fisiológica del gran tacaño de Madrid» (Pérez Galdós, *Torquemada*, 603).

15. Vid. *DRAE*, s. v. *andar*, en la undécima acepción.

incluso, en el ámbito nocional:

«se nos ponen los pelos de punta sólo de pensar cómo *andaría* la máquina social» (Idem, *Tristana*, 355).

5. 'Circular' o 'divulgarse' es otra variante frecuente de *andar*. Adquiere este sentido cuando el sujeto es un sustantivo del tipo *rumor*, *noticia*, *historia*, etc.:

«Historia verdadera que *anda* en romances, escrita a hora tal y como pasó» (Alarcón, *El sombrero*, 55);

o, como en este otro, cuando se señala el contenido de lo que se divulga:

«*Andaba* en lenguas que una muerta lo llamó para que lo confesara» (Asturias, *El señor*, 177).

En el primer ejemplo, *andar* denota que la *historia* 'circula' entre la gente mediante el vehículo *romance* mientras que en el segundo la expresión *andar en lenguas* se refiere al modo en que la noticia 'se divulga'.

6. También en combinación con la preposición *en*, cuando ésta rige un sustantivo que denota dónde transcurre el desplazamiento, independientemente de la naturaleza semántica del sujeto:

«Tome a tomar el libro y mire si *ando* yo por ahí y si me ha mudado el nombre»¹⁶, «Las erratas de que te hablé *andan* en el prólogo».

7. Una de las variaciones genuinamente modales de *andar* es 'proceder' o 'conducirse'. Esta aparece cuando el verbo recibe la complementación preposicional de *a. con, sin*, etc., y un sustantivo del tipo de *cuidado*, *misterio*, etc., que alude a la manera en que transcurre el movimiento, tanto si se trata de un desplazamiento físico, como si es un proceso nocional:

«para que *anden* con cuidado los largos de lengua» (Ganivet, *Los trabajos*, 164), «MALVALOCA-Díselo, sí. ¿Por qué hemos de *andá* con misterios» (Alvarez Quintero, *Malvaloca*, 55).

8. *Andar* se interpreta a menudo como 'frecuentar la compañía de alguien'; normalmente, va acompañada de un sintagma preposicional regido por *con* y un sustantivo que se refiere a 'persona':

Los domingos, mi madre comenzó a dejarme *andar* con los camaradas» (Baroja, *Shanti*, 40),

«Si no me buscara una vez por semana creería que *andaba* con otra, despertaría mis celos» (Fuentes, *La región*, 177);

16. En la lexicografía hispánica, sólo R.J. Cuervo recoge esta variante en el apartado e) de la cuarta acepción como «hallarse mencionado en algún libro o escrito», poniendo como ejemplo éste de Cervantes. Vid. *DCRLC*, s.v. *andar*.

el matiz 'frecuentativo' que *andar* incorpora virtualmente a su valor procede del contenido 'acompañamiento' de *con*.

9. Con un sentido parecido al anterior, se emplea *andar* cuando denota el movimiento de un sujeto por un lugar de frecuente reunión, como en el siguiente ejemplo:

yo *andaba* siempre por los cabaretes y niteclubs y cso, haciendo fotografías» (Cabrera Infante, *Tres tristes*, 61).

donde se interpreta como 'frecuentar' ciertos lugares debido a la presencia en el contexto de *siempre*, que expresa la reiteración del desplazamiento.

En otras ocasiones, es un complemento preposicional con *de* y un sustantivo del tipo señalado el que aporta a *andar* este matiz 'frecuentativo':

«De manera que *andábamos* los dos de café de chinos y de putas del Dos de abril» (Fuentes, *La región*, 304).

10. También con la preposición *de* y un sustantivo régimen de ésta del tipo *viaje*, *caza*, etc., o *juerga*, *jarana*, *copas*, etc., *andar* hace referencia no sólo al desplazamiento físico en sí, sino al objeto que el individuo persigue en el transcurso del mismo; en este sentido, el desplazamiento es 'indeterminado':

«Ahora el señor Madero *anda* de campaña, y las gentes dicen que se va a acabar con él toda la desgracia» (Fuentes, *La región*, 230).

11. En parecidas circunstancias, si el régimen preposicional de *de* es un sustantivo que designa un oficio, profesión, etc., tenemos la variante 'ejercer cierta actividad':

«Su hermano *anda* de oficial en el ejército federal fusilando revoltosos» (Fuentes, *La región*, 311).

«Mi hermano picó piedras toda su vida y ahora *anda* de bracero» (Ibidem, 460).

12. Cualquiera que sea la índole semántica del sujeto, si el sintagma preposicional que complementa a *andar* expresa el modo o el arma o instrumento empleados, este verbo adquiere la variante modal 'reñir' o 'pelear':

«Peor sea lo que quiera, ello es que entonces *andaban* a la greña, sin atender al formidable enemigo que por todas partes nos cercaba» (Pérez Galdós, *Gerona*, 7).

«*andar* a tiros por montes y breñas es una afición que tienen» (Idem, *El Empeinado*, 64);

incluso en el universo de discurso nocional:

«Si vieras mi cerebritito por dentro, te asustarías. Allí *andan* las ideas a hofetada limpia unas con otras» (Idem, *Tristana*, 391).

13. A menudo, *andar* presenta el sentido de 'tocar' o 'revolver'. Ocurre esto en combinación con *en* y una clase amplia de sustantivos concretos como:

«Don Francisco, ¿quién le ha puesto a usted la corbata? ¿El gato? Creeríase que no han *andado* manos en ellas, sino garras» (Pérez Galdós, *Torquemada*, 129).
«ni el peluquero, porque tampoco le hacía gracia que le *anduvieran* en la cabeza» (Ganivet, *Los trabajos*, 78).

donde *andar* designa 'tocarlos o revolverlos desordenadamente'.

En este tipo de distribución semántico-sintáctica, esta forma verbal denota el desplazamiento 'indeterminado' del sujeto dentro de los límites absolutos señalados por el régimen preposicional.

14. Con la preposición *tras* o el sintagma *detrás de* y un sustantivo que puede referirse bien a una persona, bien a cualquier objeto, etc., *andar* denota que el desplazamiento del sujeto tiene como objeto la consecución de algo.

a) Si, además, en el contexto o en la situación de habla se hace referencia al *deseo* del sujeto de procurarlo, *andar* se interpreta de modo específico como 'desear':

«Ya sabes que *ando* detrás de ti, necesito una mujer buena, modosa, y esa eres tú si me das la conformidad» (García Lorca, *La casa*, 150).
«Es verdad que el año pasado *anduvo* detrás de Adela y estaba loca por él, pero ella debió estar en su sitio» (Ibidem, 189).

b) Si, por el contrario, se alude a que el movimiento es de *persecución*, esto es, tiene como finalidad la captura de lo que se sigue, *andar* es propiamente 'perseguir':

«*Anda* tras él a ver si le paga».

c) De manera general, *andar* adquiere diversos matices según la finalidad del desplazamiento o proceso que sigue el sujeto; por ejemplo, en el siguiente texto:

«Doña Paulita, que no obstante ser pequeña de cuerpo y menuda de facciones tenía un geniazo que metía miedo, *andaba* siempre tras ella para ver de corregirla» (Ganivet, *Los trabajos*, 88).

donde esta forma semántica verbal se interpreta como 'controlar las actividades de alguien'

15. Cuando *andar* adopta la forma imperativa se emplea con un matiz direccional incoativo. El hablante o narrador del proceso se dirige a su interlocutor para que éste, alejándose de la situación de habla, comience el proceso espacial que se señala:

«*Anda*, vete, vete a verla... vete a ver a tu viuda» (Unamuno, *Tres novelas*, 59).
«Talita, *andá* a buscar la antología de Gardel» (Cortázar, *Rayuela*, 330);

como se observa, en estos casos, los verbos *ir* y *buscar*, que coinciden en señalar un hecho dinámico, permiten que se interprete como un movimiento espacial. Sin embargo, hay ocasiones en que se trata de procesos nocionales:

«¿Por qué palidades? ¿por qué lloras así? *Anda*. llora, llora, hijo mío» (Unamuno, *Tres novelas*, 35).

«Ahí les traigo a todos; *anden* chamacos, abran la petanca» (Fuentes, *La región*, 180).

por lo que *andar* manifiesta este matiz incoactivo: el hablante invita a su interlocutor a que inicie el proceso de 'llorar' o de 'abrir'. Del mismo modo:

«*Anda*, vamos a dejar que pasen esas pobres viejas» (J.R. Jiménez, *Platero*, 125).

16. Al combinarse con otros verbos en gerundio, la significación 'indeterminada' de *andar* resulta matizada.

a) Cuando el verbo en gerundio posee un significado dinámico semejante al de *andar* o bien designa el modo dinámico del proceso, esta forma de contenido denota básicamente un desplazamiento y la inconcreción modal aparece en un segundo plano:

«unas esponjas vivas que después *andaban* caminando por dentro de las casas» (García Márquez, *Eréndira*, 143).

«El niño *andaba* bamboleándose como un veterano contramaestre» (Delibes, *La mortaja*, 66).

«*Andaba* Paco cojeando mucho, y aquella cojera...» (Sender, *Réquiem*, 98).

b) Si el verbo en gerundio, aun siendo de movimiento, designa una acción que implique un proceso, *andar* denota el transcurso del proceso y la inconcreción modal que lo acompaña:

«Y yo que *anduve* hasta los trece años acompañando a un ciego, no lo sabré» (Fuentes, *La región*, 324).

«¡Y *anda* diciendo unas cosas de tí, que chica! (Arniches, *Isidra*, 25).

c) Por último, en los casos en que se refiere a un proceso en el ámbito nocional y el gerundio no presenta valor dinámico, en *andar* predomina la caracterización modal inconcreta que acompaña al movimiento sobre el desplazamiento en sí mismo:

«Hace el tanto de dos años que *ando* bebiendo los vientos (por fumar)» (Estébanz, *Escenas*, 164).

«Las intelectuales eran intelectuales y no se *andaban* metiendo con la gente popoff» (Fuentes, *La región*, 428).

La perspectiva que adoptamos para estudiar este fenómeno conduce a las conclusiones siguientes.

1. El verbo *andar* en español posee un valor lingüístico propio, el de la 'indeterminación' del proceso. Este se opone paradigmáticamente a otros valores lingüísticos cercanos en su orientación denotativa, como *caminar* y *recorrer*, en tanto que significan procesos 'determinados'.

2. La significación 'indeterminada' favorece que *andar* presente un «campo de dispersión» amplio que va, gradualmente, desde la designación de procesos espaciales físicos más o menos inconcretos en su desarrollo, hasta la referencia a pro-

cesos de tipo nocional, en los que la idea de la inconcreción modal queda resaltada en detrimento de la idea dinámica.

3. El potencial semántico de esta forma verbal permanece incólume cualquiera que sea la índole lingüística de los elementos con los que sintagmáticamente se combina, ya en función de sujeto, ya como complemento directo o indirecto del tipo que sea. Ello no obsta para que *andar*, en razón de ese juego dialéctico sintáctico-semántico, acoja virtualmente características lingüísticas de los otros valores del contexto, sin perder un ápice de su valor. El factor semántico-sintáctico altera exclusivamente el aspecto denotativo de *andar*, pero no su significado; no hay, por tanto, «desemantización», sino un cierto tipo de especificidad semántica que permite empleos muy variados.

FUENTES LITERARIAS

- ALARCÓN, P.A., *El sombrero de tres picos*. Cátedra, Madrid, 1981 (*El sombrero*).
- ÁLVAREZ QUINTERO, S. y J., *Malvaloca. Doña Clarines*. Espasa-Calpe, Madrid, 1967.
- ARNICHES, C., *El santo de la Isidra. Es mi hombre*. Espasa-Calpe, Madrid, 1969 (*Isidra*).
- ASTURIAS, M.A., *El señor presidente*. Losada, Buenos Aires, 1948 (*El señor*).
- BAROJA, P., *Las inquietudes de Shanti Andía*. Espasa-Calpe, Madrid, 1975 (*Shanti*).
- BLEST GANA, A., *Martín Rivas*. Cátedra, Madrid, 1984.
- CABALLERO, F., *La gaviota*. Espasa-Calpe, Madrid, 1977.
- CLARÍN, *La Regenta*. Alianza, Madrid, 1982.
- CORTÁZAR, J., *Rayuela*. Edhasa, Barcelona, 1980.
- DELIBES, M., *La mortaja*. Alianza, Madrid, 1974.
- ESTÉBANEZ CALDERÓN, S., *Escenas andaluzas*. Cátedra, Madrid, 1985 (*Escenas*).
- FERNÁNDEZ FLORES, W., *Volvoreta*. Cátedra, Madrid, 1980.
- FUENTES, C., *La región más transparente*. Cátedra, Madrid 1982 (*La región*).
- GANIVET, A., *Los trabajos del infatigable creador Pío Cid*. Cátedra, Madrid, 1983 (*Los trabajos*).
- GARCÍA LORCA, F., *La casa de Bernarda Alba*. Alianza, Madrid, 1981, (*La casa*).
- GARCÍA MÁRQUEZ, G., *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada*. Barral, Barcelona, 1972 (Eréndira).
- GÓMEZ DE LA SERNA, R., *El incongruente*. Losada, Buenos Aires, 1974.
- JIMÉNEZ, J. R., *Platero y yo*. Cátedra, Madrid, 1984.
- MACHADO, A., *Campos de Castilla*. Cátedra, Madrid, 1973 (*Campos*).
- ORTEGA Y GASSET, J., *La rebelión de las masas*. Espasa-Calpe, Madrid, 1937 (*La rebelión*).
- PÉREZ GALDÓS, B., *Zaragoza*. Alianza, Madrid, 1985.
- PÉREZ GALDÓS, B., *Gerona*. Alianza, Madrid, 1984.
- PÉREZ GALDÓS, B., *La de los tristes destinos*. Alianza, Madrid, 1984 (*La de los tristes*).
- PÉREZ GALDÓS, B., *Tristana*. Alianza, Madrid, 1986.
- PÉREZ GALDÓS, B., *Las novelas de Torquemada*. Alianza, Madrid, 1982 (*Torquemada*).
- PÉREZ GALDÓS, B., *Juan Martín, «El Empecinado»*. Alianza, Madrid, 1984 (*El Empecinado*).
- QUIROGA, H., *Anaconda*. Alianza, Madrid, 1981.
- SÁNCHEZ FERLOSIO, R., *El Jarama*. Destino, Barcelona, 1980.
- SENDER, R.J., *Réquiem por un campesino español*. Destino, Barcelona, 1975 (*Réquiem*).
- UNAMUNO, M. DE, *Tres novelas ejemplares y un prólogo*. Espasa Calpe, Madrid, 1972 (*Tres novelas*).